La clave

La mala suerte de Izquierda Unida

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR ADJUNTO

Si hay una formación política con la que la historia ha sido injusta, esa es Izquierda Unida. Es cierto que la federación de partidos de izquierdas ha pagado sus divisiones internas y los errores estratégicos cometidos por algunos de sus dirigentes, pero también lo es que como fuerza política ha sido víctima de una ley electoral que favorecía el bipartidismo. Lo dramático para IU es que, ahora que ese bipartidismo se resquebraja, otra marca, la de Podemos, le ha robado la cartera y aparece como una fuerza triunfadora defendiendo postulados no tan lejanos de los que hoy sostiene la veterana formación nacida en 1986 sobre los cimientos del PCE al calor del referéndum de la OTAN.

El barómetro del CIS publicado ayer relegaba a IU a la cuarta posición con el 5,2% de intención de voto. Muy lejos del 23,9% que la encuesta concede a la formación de **Pablo Iglesias**. Y cuidado, porque los últimos episodios de desavenencias internas, especialmente en la organización madrileña, no auguran nada bueno para la formación.

Apéndice de 'la casta'

Una de las causas de que IU no haya resistido el ímpetu de Podemos tiene que ver con que sus siglas forman parte, para bien y para mal, del sistema político surgido de la Constitución de 1978, un modelo que muchos consideran ya amortizado. El difícil juego de coaliciones –IU ha apoyado al PSOE en Andalucía y al PP en Extremadura– y la implicación de algunos de sus representantes en los chanchullos de las cajas han terminado por hacer aparecer a la organización como un apéndice de *la casta*. Mal asunto.

Pero el colmo de la mala suerte para IU es que cuando un partido hermano, Syriza, alcanza el poder en Grecia, quien capitaliza el éxito histórico en España vuelve a ser Podemos, por más que **Alberto Garzón** y otros dirigentes se desgañiten reivindicando que ellos son los **Tsipras** genuinos del país.

El próximo ciclo electoral será un ser o no ser para IU, que tiene tres opciones: un rearme ideológico con renovación de liderazgo, de incierto futuro; una integración ordenada en Podemos, y una batalla interna por las migajas que puede resultar catastrófica.

@JuanchoDumall

La rueda

JULI
Capella

Por qué no me gusta el fútbol

Reconozco que tuve un trauma juvenil con el fútbol. Estábamos jugando –eso creía yo, jugando– y tuve la mala pata de, en un desvío desde la defensa, marcar un gol en mi propia portería. Al girarme hacia mis compañeros (eso creía yo, compañeros) tronchándome por la pifia, vi la cara de odio en sus rostros. Para evitar otro error como el cometido, ante un nuevo ataque del contrincante decidí no arriesgarme y pasarle la pelota a mi portero. Pero con tan mala pata que se le coló por debajo de las piernas. Segundo autogol. El furor convirtió a mi equipo en una jauría. Ni que decir tiene que salí pitando por piernas del campo, pues mi integridad física corría peligro. No por parte del enemigo, sino de mis supuestos colegas.

Lógicamente, no volvieron a dejarme jugar nunca más, por lo que empecé a dedicar los patios a pasear y me inicié en las canicas, mucho menos peligrosas. Hasta que recientemente mi mujer me convirtió al Barça y mi hija empezó a jugar en el Martinenc. Pero sigo viendo malas enseñanzas en el fútbol. Entiendo que practicar un deporte sea muy divertido y sano. Ahora bien, el espectáculo profesional del fútbol internacional creo que es lamentable. Unos clubs opacos, capitaneados por ricachones y mangantes. Esponsorizados por dictaduras y empresas muy turbias. Unas instituciones futbolísticas mafiosas, antidemocráticas y chanchulleras. Unos jugadores mimados, que escupen alegremente y putean. Que ganan absurdidades y encima no pagan impuestos. Con unos valores equivocados, donde solo cuentan los títulos, da igual cómo los consigas. Se chulean cuando ganan y comienzan a perder el tiempo. Y dan cabezazos, patadas y tiran botas cuando pierden. Con unos entrenadores agresivos, maleducados y chulos.

Practicar un deporte es muy divertido y sano, pero el fútbol profesional es una cosa lamentable

Por supuesto, habrá excepciones, supongo que en el fútbol *amateur* de quinta división. Ojalá que mi hija no llegue nunca a Primera. ≡

LOS JUEVES, **ECONOMÍA**

Un nuevo progresismo

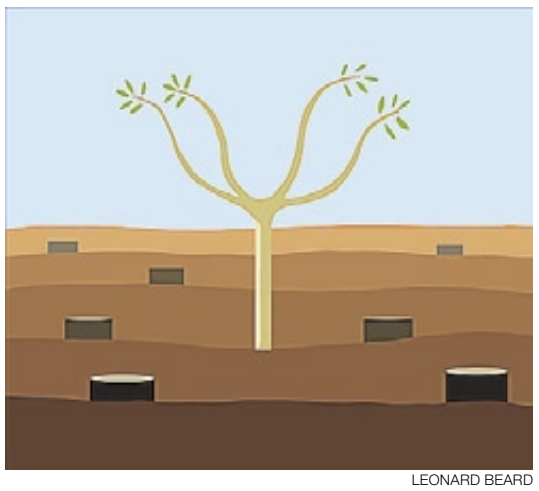
Es preciso establecer otro contrato entre el sector público y el privado que dé paso a la prosperidad

ANTÓN
Costas

El capitalismo y la democracia no pueden subsistir si no garantizan el progreso social. Es decir, la mejora continuada de las condiciones de vida y las oportunidades de las personas. La idea de igualdad de oportunidades, de ascensor social, es el factor legitimador básico del capitalismo y de la democracia. La idea de progreso nació con la Ilustración y el liberalismo. Pero se hizo realidad social a partir de la segunda guerra mundial. El capitalismo se reconcilió con el progreso social y la democracia. Pero algo comenzó a ir mal desde inicios de los años 80. Los salarios reales –es decir, el salario menos la inflación de cada año– comenzaron a descender y a perder participación en el reparto de la renta nacional. Como consecuencia, la desigualdad y la pobreza han ido en aumento desde hace tres décadas hasta el momento actual.

ESTA TENDENCIA se ha agudizado con la crisis del 2008. La recesión ha dejado en la cuneta del paro a millones de personas. Y cuanto más tiempo permanezcan en esa situación, más difícil tendrán incorporarse a la carretera cuando vuelva la recuperación. La recuperación por sí sola no las sacará de la cuneta. Las abocará al paro estructural permanente, como sucedió en las crisis de los 80 y los 90.

También los jóvenes que han acabado su formación en estos últimos seis años han visto cerrada la posibilidad de iniciar una trayectoria laboral o profesional normal. Para ellos, la idea de progreso social es una entelequia. Y la situación se agrava en el caso de los niños. Los expertos en educación y los psicólogos y neurólogos tienen claro que en la vida de las personas todo comienza en los tres primeros años. Pero hoy la pobreza de empleo y la falta de ingresos en las parejas jóvenes condenan a sus hijos a la falta de oportunidades y la pobreza permanente. Esto es algo que ofende al sentido de decencia que debe tener una sociedad moderna.



LEONARD BEARD

La avería del ascensor social es hoy la mayor amenaza para la democracia y el capitalismo

En este sombrío escenario es difícil defender la idea de progreso social. El ascensor social se ha estropeado. Esta es la mayor amenaza para la democracia y para el capitalismo en el siglo XXI. Sin embargo, no tiene por qué cumplirse este lúgubre presagio. Como he dicho, la historia nos enseña que es posible reconciliar capitalismo con igualdad y democracia. El pegamento se basó en los programas de seguros sociales y de garantía de igualdad de oportunidades que forman lo que conocemos como Estado del bienestar.

¿De dónde puede venir ahora el nuevo progresismo que necesitamos para salir de la crisis y abrir una nueva época de progreso económico y progreso social? A mi juicio, de cuatro acciones.

•**Primera**. Hay que volver al crecimiento en Europa. Necesitamos políticas monetarias y fiscales más adecuadas. Un punto de crecimiento económico hace mucho más por el control del déficit y de la deuda que cinco años de recortes y austeridad.

•**Segunda**. Hay que orientar las políticas económicas hacia la mejora de la productividad de la economía y no solo, como hasta ahora, a la rentabilidad de los negocios. Uno de los diez mandamientos de la economía señala que todas las cosas buenas que se puedan desear de una economía dependen únicamente de la productividad. Las devaluaciones salariales, las reducciones de los costes laborales y las reducciones de impuestos mejoran la rentabilidad del capital, pero no garantizan la mejora de la productividad. Un nuevo progresismo tiene que buscar un nuevo contrato entre sector privado y sector público para fomentar la productividad.

•**Tercera**. Hay que suprimir los privilegios y monopolios de todo tipo ahora existentes que, por un lado, elevan los precios de los bienes que compran las familias y reducen su renta disponible y, por otro, reducen la competitividad de las demás empresas. Además, hay que eliminar las barreras que obstaculizan la entrada de nuevas empresas innovadoras (*starts-up*). Un nuevo progresismo tiene que fortalecer la política antimonopolio y apoyar una liberalización profunda de los mercados de bienes y servicios. Que gane el mejor.

•**Cuarta**. Hay que orientar las prioridades de gasto público a mejorar las oportunidades de los niños y los jóvenes. El gasto en guarderías y en educación profesional y universitaria de calidad es una prioridad esencial para garantizar las oportunidades. Ahora el gasto social y los impuestos protegen el bienestar de las generaciones mayores y redistribuyen la renta hacia arriba. El Estado del bienestar sigue siendo una pieza clave para el progreso social, pero necesita una profunda reforma orientada a hacerlo socialmente más justo y económicamente más eficaz. Necesitamos pasar de la España del bienestar a la España de las oportunidades.

En definitiva, nos hace falta un nuevo contrato social entre el sector privado y el sector público con cuatro objetivos: fomentar el crecimiento, favorecer la productividad, reducir los precios de los bienes y servicios y aumentar las oportunidades para los más jóvenes. Estas son las cuatro piezas clave del nuevo progresismo que necesitamos en este inicio del siglo XXI. ≡

Catedrático de Economía (UB).

GRUPO ZETA

Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Antonio Asensio Mosbah. **Vicepresidente y presidente de la Comisión Ejecutiva:** Juan Llopart Pérez. **Director general:** Conrado Carnal. **Director editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso. **Directores de área: Prensa y plantas de impresión:** Joan Alegre y Enrique Simarro. **Comercial Nacional de Prensa:** Marta Bilbao. **Libros:** Román de Vicente. **Revistas:** Esther Tapia. **Recursos Humanos:** David Casanovas.
EDICIONES PRIMERA PLANA: Director general: Joan Alegre. **Gerente:** Joan Solà. **Directores:** J. Garçon (comercial), J. L. Busquets (tesorería), J. Sicart (control de gestión), J. Coll (administración), L. M. Blasco (sistemas de edición), K. Olivier (tecnologías), M. Moya (producción). **Impresión: Gráficas de Prensa Diaria. Gerente:** J. Casanovas. **Distribución: Logística de Medios Catalunya S.L.** Consell de Cent, 425-427, 3ª planta.08009. Barcelona. T: 93 265 53 53. Fax: 93 484 37 48.
Publicidad: Zeta Gestión de Medios. Consell de Cent, 425-427, 6ª planta; 08009 Barcelona. T: 93 265 53 53. Orduña, 3. 28034 Madrid. T: 91 586 97 00.